El Vaticano y sus banqueros

Las finanzas del papado moderno, 1850-1950

John F. Pollard

TRADUCCIÓN DE ELIZABETH CASALS



Introducción

Esta historia narra el desarrollo de las estructuras y las políticas financieras de una institución —el papado— que en 1850 se reducía a un pequeño Estado territorial esencialmente semifeudal, que ejercía una autoridad espiritual más bien vaga sobre millones de católicos fuera de la península italiana, pero que en los cien años siguientes se despojó de los últimos vestigios de «poder temporal», se convirtió en una institución altamente burocrática, con un alcance diplomático cada vez mayor, ejerciendo un control cada vez más rígido, centralizado e indiscutido sobre la Iglesia católica romana mundial. Al mismo tiempo, se fue convirtiendo en una institución financiera global, que ya no obtenía sus ingresos de los súbditos del Estado Pontificio, sino de las ofrendas provenientes de los fieles de todo el mundo, y también de las ganancias obtenidas gracias a una cartera de inversiones cada vez más amplia en la agricultura, los bienes raíces, la industria manufacturera, el comercio y las finanzas, distribuida por las capitales financieras del viejo y del nuevo mundo: Roma, Milán, Ginebra, Lausana, Londres, Nueva York, Boston, Chicago, Buenos Aires y Río de Janeiro, por mencionar solo las más importantes. El «viaje» financiero del Vaticano —que pasaba de ser un Estado feudal local, dependiente en lo financiero de las rentas agrarias de una sociedad fundamentalmente rural, a convertirse en un holding con intereses en toda Italia y el mundo entero—, discurre en paralelo al surgimiento del papado moderno tal y como lo conocemos, y en parte contribuye a explicar ese desarrollo.

Desde hace mucho tiempo, las finanzas del Vaticano han sido objeto de especulación, y en las últimas décadas se han convertido en motivo de fascinación, en particular para los periodistas. Esto se debe, en parte, a que el Vaticano ha mantenido, hasta hace bien poco, un secreto casi obsesivo sobre su dinero, y en parte por una buena razón, como se verá más

adelante. Fue el cardenal Domenico Tardini, Secretario de Estado de Juan XXIII, el primero en romper el tabú que rodeaba el debate sobre las finanzas del Vaticano en octubre de 1959, cuando dio una conferencia de prensa ante los periodistas acreditados en la Santa Sede sobre una disputa laboral relacionada con el salario de los empleados del Vaticano.² Sin embargo, algunas cuentas del Vaticano sólo han estado a disposición del público a partir de la reforma de la curia romana llevada a cabo por Pablo VI en 1967, y de la creación de la Prefectura para los Asuntos Económicos de la Iglesia, cuyo objetivo fue coordinar el trabajo de todas las agencias financieras del Vaticano excepto, significativamente, la Banca Vaticana (v. «Conclusión», p. 238). Otra de las razones del interés periodístico es el contraste entre la simplicidad y pobreza de la Iglesia cristiana de la época de los apóstoles y el esplendor, el poder y la aparente riqueza del papado. Una de las consecuencias del secreto que rodea a las finanzas del Vaticano ha sido la especulación inexacta y mal informada sobre la magnitud real de su riqueza, que a menudo no tiene en cuenta, entre otras cosas, el hecho de que los tesoros de San Pedro y los palacios y museos del Vaticano son sólo eso: tesoros, que el papa no está en libertad de vender, como tampoco el gobierno del Reino Unido puede vender las Joyas de la Corona ni los contenidos del Museo Británico. El ejemplo más llamativo de este tipo de especulación lo constituyen las palabras de George Harrison en la canción de los Beatles Awaiting On You All:

While the Pope owns 51 % of General Motors And the stock exchange is the only thing He's qualified to quote But the Lord is waiting on you all to awaken and see By chanting the names of the Lord you'll all be free.⁴

Mientras el papa es dueño del 51 % de General Motors Y la bolsa de valores es lo único sobre lo que está capacitado para predicar El Señor espera que todos despierten y vean Alabando los nombres del Señor todos seréis libres.

De más está decir que, si bien es muy probable que el Vaticano posea acciones en General Motors, no lo es tanto que alguna vez haya tenido algo parecido a una mayoría accionarial.

Un último motivo del interés periodístico ha sido la participación de la Banca Vaticana en negocios turbios, con socios sospechosos —como Roberto Calvi, del Banco Ambrosiano, y la Banca Privata de Michele Sindona— y la supuesta participación del arzobispo Paul Marcinkus en dichos negocios como presidente de la Banca Vaticana. Todo ello dio como resultado una serie de investigaciones periodísticas como *El banquero de Dios*, de Cornwell, *The Calvi Affair*, de Garvin y *The Money-changers*, de Raw. Sin embargo, los escándalos y las crisis en torno a las finanzas de la Santa Sede y sus difíciles relaciones con el capitalismo privado no son cosa nueva, como lo demuestra la turbulenta historia de la relación del Vaticano con el Banco di Roma y su presidente, Ernesto Pacelli, a finales del siglo xix y principios del xx (v. caps. 3 y 4), así como el «caso Cippico» en 1948 (véase el capítulo 9).

El objetivo de este libro, sin embargo, es un tanto más amplio: consiste en examinar el modo en que el Vaticano se financió desde el fin de las posesiones territoriales del papa en la Italia central, con la caída de Roma frente a las tropas italianas en 1870, hasta 1950, en el apogeo del reinado de Pío XII. Habiendo escuchado a Geoffrey Elton en Cambridge, a mediados de la década de 1960, exponer su teoría sobre la «Revolución Tudor en el gobierno», en especial sus explicaciones sobre el modo en que la búsqueda de los monarcas Tudor de los medios para que sus gobiernos «vivieran con independencia» contribuyó a determinar la conformación de la reforma inglesa, soy perfectamente consciente del impacto que pueden ejercer, en la institución misma, los cambios en la financiación corporativa. Sin embargo, uno de los elementos clave de las circunstancias que contribuyeron a dibujar la fisonomía de la Iglesia de Inglaterra —la necesidad financiera— ya había tenido un impacto drástico sobre la unidad del cristianismo en su conjunto. El resentimiento alemán ante la venta de indulgencias por parte del papa, con el fin de financiar la reconstrucción de la Basílica de San Pedro en Roma, fue, por supuesto, un factor muy importante en la primera reforma luterana en Alemania; y la Reforma en las tierras germanas y escandinavas, entre otras, a su vez redujo a largo plazo la entrada de dinero destinado al papado. El argumento de este libro consiste en que los cambios en el modo en que el Vaticano se financió a partir de 1870 tuvieron, de forma similar, un poderoso efecto sobre el desarrollo institucional del papado moderno en el período que abarca hasta 1950.